

MANAGUA

VISTA POR VIAJEROS DEL SIGLO PASADO

TRADUCCION Y NOTAS
DE LUCIANO CUADRA

LO que los viajeros que pasaron por Nicaragua el siglo pasado escribieron sobre Managua es muy poco; a nadie impresionó. Cuando se detuvieron aquí los primeros caminantes no era más que una gran aldea alefargada. Después, convertida en capital, luchó durante un siglo por arrebatarse la supremacía a León y a Granada que desde siglos antes la tenían.

Aquella aldea despertó al conjuro de las fuerzas vivas del país que a raíz del terremoto de 1931 se volcaron sobre ella.

El contraste que ofrece la ciudad de hoy con el villorrio de ayer nos hace volver una mirada de nostalgia a las plácidas edades patriarcales de los árboles frutales en las casas, de las carretas en las calles y de los lagartos y las garzas en el lago. . .

Véase ahora cómo vieron al Managua de antaño los viajeros de entonces y las imágenes que a pluma y lápiz nos dejaron.

Acusado de ser espía del movimiento autonomista que agitaba a la América del Sur, el comerciante inglés Orlando W. Roberts fue capturado en San Juan del Norte por las autoridades españolas y remitido hasta León donde se le absolvió del cargo. Pero no fue sino hasta en 1827 que en Edimburgo publicó su libro de memorias titulado "Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America". En su viaje de Granada a León (a Granada llegó vía Río San Juan y el Lago) paró en Managua, de cuya estadia nos dejó una narración.

El Capitán Belcher, que estuvo en Nicaragua en 1838, nos dejó un plumazo de tragedia sobre Managua en su libro: "Voyage round the World".

De los arqueólogos y viajeros que visitaron Nicaragua nadie es internacionalmente mejor conocido que John L. Stephens, autor de la obra clásica "Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán", publicada en Nueva York en 1841. Aquí no hizo, desgraciadamente, estudios de su ramo; recorrió nuestras ciudades del Pacífico a matabalho, casi. Muy poco es lo que dice de Managua.

De cuantas obras han escrito los extranjeros sobre Nicaragua, la de Squier es, con mucho, la mejor. Nadie ha dicho tanto ni con tanta simpatía acerca de nosotros como Mr. Ephraim George Squier, que estuvo aquí un año justo, de mediados de 1849 a mediados de 1850. Vino con el cargo de representante diplomático de los Estados Unidos; fue el primer ministro de su país cerca del nuestro. Publicó su famosa obra "Nicaragua; its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal", en Nueva York, en 1852.

Extenso es el campo que abarca Peter F. Stout sobre la vida nicaragüense de 1850, época en que vivió entre nosotros. Fue vice-Cónsul de los Estados Unidos aquí y dió a luz su libro en Filadelfia en 1859. Lo tituló: "Nicaragua: Past, Present and Future".

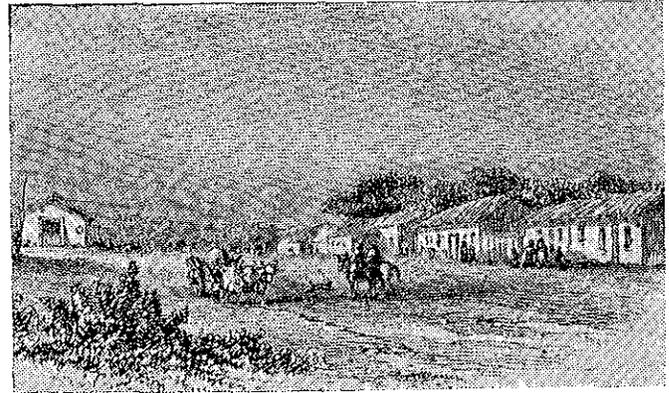
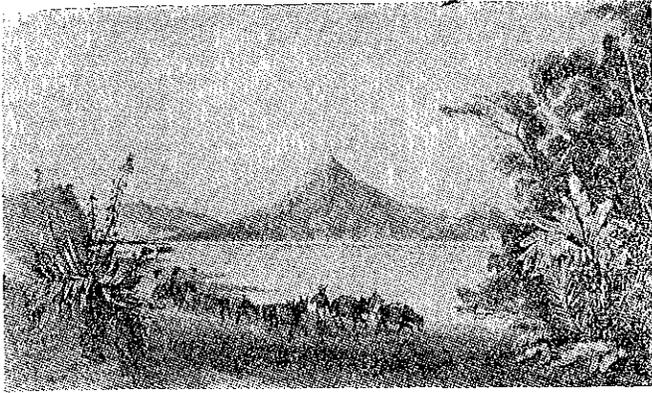
El Doctor Carl Scherzer, viajero y hombre de ciencias, pasó a mediados del siglo pasado por Nicaragua. Su obra, "Travels in the Free State of Central America", publicada en Londres, en 1857, deja bastante malparado a nuestro país; debemos observar, sí, que estuvo aquí apenas pasada la guerra filibustera, de modo que lo encontró en ruinas. Es un brochazo el que nos dejó de Managua.

Un francés, Monsieur Felix Belly, publicista y hombre emprendedor, atraído por el señuelo de la posible canalización interoceánica vino a Managua en 1858. Fue huésped del entonces Presidente General Tomás Martínez. De su extenso trabajo sobre el proyectado canal titulado "Le Nicaragua et le Canal Interoceanique", publicado en París hasta en 1867, entresacamos ese ligero esbozo de la capital.

En gestiones encaminadas a realizar la canalización interoceánica vino a Nicaragua el Capitán Bedford Pim, de la Marina Real Inglesa. Su permanencia aquí fue rápida; así su esbozo de nuestra capital. Tituló su obra "The Gate of the Pacific", y la publicó en Londres en 1863.

Excelente trabajo informativo es "Nicaragua" del francés don Pablo Lévi que estuvo aquí en 1871. Publicó su obra en francés y español; la edición en nuestro idioma apareció en París en 1873.

El último de los "canaleros" escritores que en las postrimerías del siglo pasado visitó Nicaragua fue Williams E. Simmons que vino a la capital en 1891. Con él cerramos esta antología managüense. Su obra apareció en Nueva York hasta en 1899 bajo el título de "The Nicaragua Canal".



1822

“**S**US calles son anchas y trazadas a cordel, y forman manzanas como en León. Tiene seis iglesias, la del Padre Irigoyen y una o dos más son grandes y hermosas. Las casas son por lo común de dos pisos, entejadas, de adobes y encaladas, en cuanto a comodidad y construcción son similares a las de Granada y de León. Vénse tiendas con ventas de vinos, aguardientes y otros licores. El pan, los quesos nacionales, dulces, café, y azúcar ordinaria de pilón, son artículos que se venden casi en toda casita indígena”.

ROBERTS

1838

“**D**URANTE la última epidemia del cólera sufrió mucho, habiendo perdido seiscientos de sus doce mil habitantes. Es digno de hacerse observar que fue entre las mujeres de quince a veinticinco años, y principalmente recién casadas, en las que más se ensañó la peste. Este lugar es generalmente considerado como muy saludable; el índice de mortalidad rara vez pasa del uno por ciento”.

BELCHER

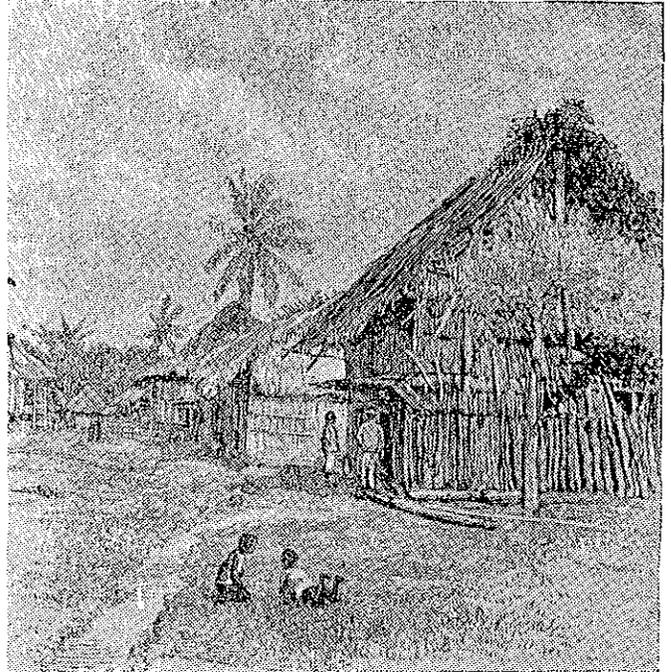
1841

“**E**N una impetuosa jornada de tres horas nos pusimos de Masaya a Managua, ciudad bellamente situada en las riberas del lago de su nombre. Pasamos hileras de casas empajadas y frente a una residencia aristocrática, con enorme patio de una manzana entera, perteneciente a una familia expatriada, la mansión venida a menos, amenazaba ruina.

“Por la tarde fuí al lago. No es tan grande como el de Nicaragua, pero es de notable expansión, y se ve el Momotombo. La playa hervía de aguadoras que llenaban sus cántaros, tinajas y porongas; de hombres bañándose, de caballos y mulas bebiendo, y, hacia un lado, veíase una ranchería de pescadores. Al borde del agua observamos unas estacas clavadas en forma de triángulo y unas mujeres que con pequeñas atarrayas sacaban sardinas que luego echaban en hoyos cavados en la arena. En las puertas de los ranchos los hombres hacían fuegos para cocinarlas. La belleza de la escena la acrecentaba el hecho de que nada había cambiado allí en siglos y siglos...”

STEPHENS

“**A**L caer la tarde las mujeres de Managua enfilan hacia el lago con el loable propósito de llenar sus cántaros. Y cuando la invasión de las tinieblas hace imposible la lectura, tomamos también el mismo rumbo seguidos por un cortejo de muchachos, casi todos desnudos. Allá nos encontramos ante una escena animada por centenares de alegres grupos; mozos que bañan caballos, y muchachas que llenan cántaros y tinajas más allá de donde rompen las olas, en lo más limpio del agua. Unas yardas adentro del lago había plantado unos matorrales entre los que se veían mujeres provistas de pequeñas atarrayas cogiendo millares de sardinas plateadas, desde el tamaño de una agujita hasta el de un camarón, las que luego echaban en pocitos cavados en la arena, en donde a la luz de la luna —saltando en esteriores de agonía— parecían una chisporroteante olla de plata derretida. Los nicaragüenses las comen en tortillas que son deliciosas, plato que jamás dejé de pedir cuantas veces fui a Managua. Los primeros cronistas que estuvieron en Nicaragua dan cuenta de esta original manera de pescar, la que hasta el presente no ha sufrido variación alguna. . .



“La población actual de Managua es de unos diez o doce mil habitantes que viven de la más sencilla manera imaginable, manufacturando lo estrictamente necesario para cubrir sus limitadas necesidades; su comercio es raquíctico. Las tierras circundantes son ubérrimas y capaces de soportar una gran población. Las laderas de las sierras que separan al lago del Océano Pacífico son muy apropiadas para el cultivo del café, y la calidad del que se cosecha en las pocas haciendas que hay allí es considerado tan bueno como el de Costa Rica, el que sólo es inferior al de Mocha de Yemen, en Arabia. Este valioso grano puede cosecharse en Nicaragua en cualquier cantidad, y a un costo relativamente bajo, pero la situación del país y la falta de espíritu emprendedor de sus habitantes han impedido que se le dedique más atención a esto, así como también a toda otra rama industrial o fuente de riqueza. No hay ningún otro lugar de Nicaragua que, por su posición topográfica, belleza, salubridad, y capacidad de producción supere a los alrededores de Managua; y es éste, me parece, el punto más favorable para el comienzo de una colonización norteamericana o europea”.

SQUIER

1850

“**M**ANAGUA es una ciudad tranquila que engalanan las joyas de su lago y sus lagunas; es famosa por eso y por sus hembras de picante salero, prenda que es general allá. La señorita de sociedad, vestida en castizos atavíos, luce su gentil donaire y el más alto señorío; las muchachas del pueblo, en cambio, balanceando en la cabeza sus porongas y tinajas, pasan arrollando con tan seductor garbo y sandungueo que roban al punto el corazón.

“Todo el mundo fuma en la tierra de los lagos: viejos y jóvenes, hombres y mujeres. Y si es verdad que al principio nos desagrada el ver a una señorita en un “fete a fete” enrollar un cigarrillo de papel, encenderlo y chuparlo luego un par de veces para ofrecérselo después, es también muy cierto que este mismo gesto nos hizo más tarde olvidar todo reparo contra el tabaco.

“Debido a que la Asamblea Legislativa se reúne en esta ciudad, muchas familias principales residen allí, de modo que se disfruta de buena compañía.

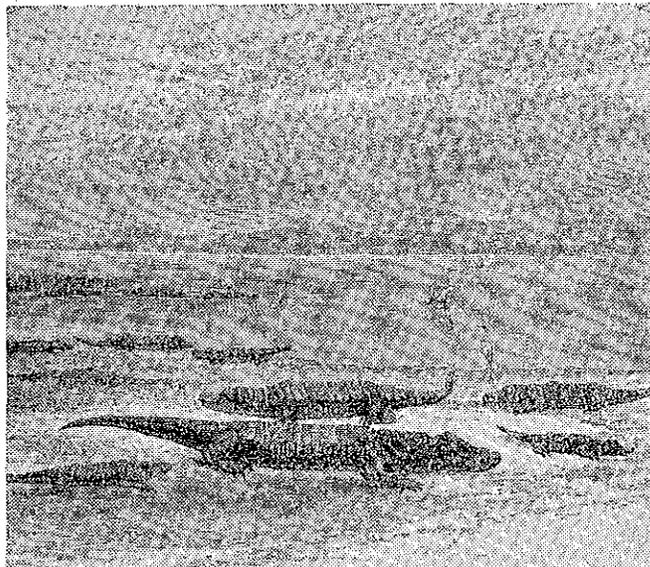
STOUT

1857

DE Masaya a Managua llegamos tras un descansado día de viaje. Yace esta última ciudad en la costa meridional del lago que lleva su mismo nombre y se dice que cuenta con unos 10 ó 12.000 habitantes.

"Nos hospedamos en la acogedora mansión de don Hipólito Prado; su esposa, robusta y distinguida dama, desempeñó su papel de anfitriona con todo miramiento y decoro, más cierta gentileza poco común entre la gente hispanoamericana. La casa era espaciosa y limpia, y en su patio había naranjos, bananos y piñas.

"A pesar de la fuerte brisa que soplaba el aire era caliente y seco. En la mañana el barómetro marcó 82° F., y a mediodía 96°. Fui a bañarme al lago cuyas aguas densas y de un color amarillo-verdoso estaban violentamente agitadas. Sus olas, sin embargo, no eran tan altas como las del lago de Nicaragua. Ví allí lagartos de 8 y 10 pies de largo; flotaban tan quietos que si no les hubiera visto sus escamas con mi catalejos les habría creído trozas de madera. Innumerables garzas y tortugas se asoleaban en la playa y grupos de mujeres y muchachas lavaban ropa; casi todas eran indias desnudas hasta la cintura, y las crenchas lisas les caían sobre el pecho y las espaldas. Un poco más allá se bañaban unos hombres".



SCHERZER

1858

LA rivalidad que existía entre Granada y León dió a Managua el ser capital de la República. Y como tal cuenta con un Palacio de Gobierno que tiene corredores pintados de verde, obra del General Martínez; cuenta además con la presencia de las autoridades gubernamentales y de los miembros del Congreso, así como con una muy buena banda militar que todos los días a la hora del cambio de guardia, da un concierto. Mas, aparte de estas ventajas accidentales, no tiene otro mérito que su admirable posición. Situada topográficamente mejor que Granada (que está a un kilómetro del lago), Managua descansa sobre la propia ribera de su lago, desde donde se contempla el ininterrumpido perímetro de su vasta superficie hasta topar con los perfiles irregulares de las montañas de Nueva Segovia, a excepción de la parte occidental que oculta una península montañosa. Este es uno de los más hermosos parajes en que puede edificarse una ciudad, y, en manos de gente más inteligente y emprendedora, sería una maravilla. Desafortunadamente, sus habitantes son los más pobres y desmoralizados de Nicaragua. Sin empresas que le den vida, la ciudad ha perdido toda esperanza de prosperar con el repetido fracaso de las industrias extranjeras que han tratado de establecerse allí. Esta capital no tiene siquiera mercado, y lo que son legumbres no se ven ni por asomo.

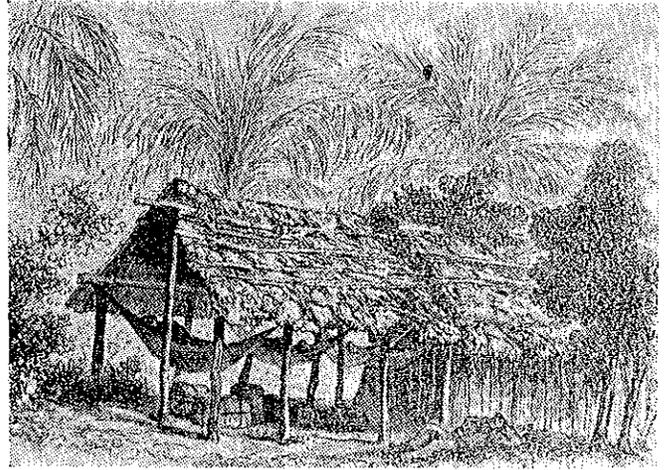
"En realidad, Managua no es más que una gran aldea que ocupa una media legua cuadrada de superficie con cuatro o cinco iglesias y casas desperdigadas que se pierden en los montes vecinos. Al igual que Granada toma de su lago el agua para beber, y con sólo ramas las mujeres pescan sardinitas que tienen el sabor de nuestros gubios del Sena.

"Llegué a Managua en medio de los terrores causados por los últimos temblores, y me hospedé —por cortesía del Presidente Martínez— en la mejor casa de la Calle Real. Por semejante atención creí de mi deber ir inmediatamente a rendirle las gracias. A mi regreso a casa encontré puesta la mesa en el corredor. La comida fue de tortilla, carne asada —negra y dura—, frijoles colorados (que es el plato nacional de los nicaragüenses), plátano frito, queso y frutas".

BELLY



«**M**ANAGUA no es más ahora que una ciudad de 6 á 7.000 almas, no empedrada que torna el agua de su lago, y no posee edificio alguno notable. El frontispicio de la parroquia amenazaba ruina, y últimamente se ha mandado demoler con intención de volverlo a levantar sobre un plan más elegante; una torre de piedra de canto, empezada hace 10 años, se eleva algunas varas a la izquierda del monumento, sin poder acabarse. El Palacio Nacional es un gran edificio cuadrado y bajo, con balcones al estilo español, pero sin ornamentación alguna al exterior, y sin carácter arquitectónico. En el interior, las salas destinadas al Congreso y al Presidente son un poco más adornadas. En la misma plaza, inmensa y desnuda, donde se encuentran el Palacio y la parroquia, se eleva un edificio en que se han instalado un cuartel, el presidio y el cabildo.



“Las otras iglesias de Managua son las de Candelaria, San Miguel, San Sebastián y San Antonio; no contienen absolutamente nada que merezca mencionarse. Cada una de ellas corresponde a un cantón que lleva el mismo nombre”.

LEVI

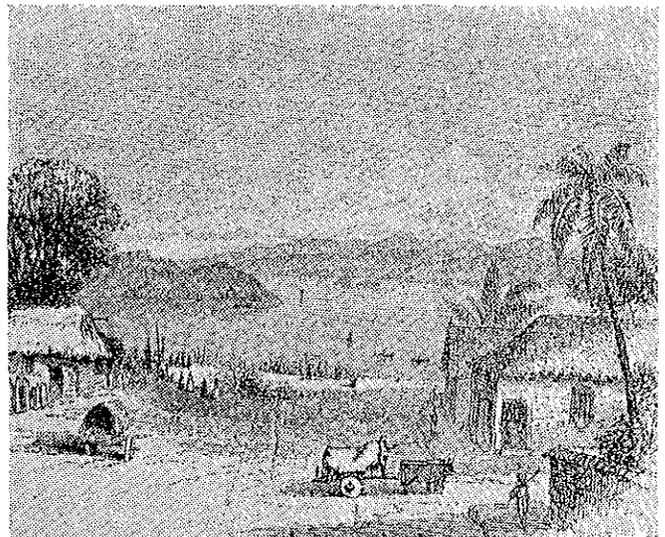
“**A**L mediodía, exactamente ocho horas desde Masaya, entramos en Managua que es simplemente un extenso conglomerado de viviendas desparramadas. Tiene una plaza y una calle principal con casas de adobe y piso de tierra o ladrillos, como las de Granada y Masaya. En la plaza hay una iglesia, un cuartel, y la casa del gobierno sobre la que flamea el pabellón nacional. Las calles no tienen pavimento, y el lugar, en fin, es un cuadro de angustia e indigencia.

“En la plaza, junto al cuartel, haraganeaban unos cuantos soldados que, para ser ese un alejado rincón del universo, eran un buen espécimen de gente militar.

“Managua es desde hace algún tiempo la capital de la república; el Presidente se aloja en una residencia que da a la plaza. La ciudad cuenta con unos diez mil habitantes; las casas están a la orilla del lago, pero éste no parece servirle de mucho en el comercio. No ví un solo barco en sus aguas, y los bongos y canoas varadas en la costa eran de la más rudimentaria construcción, la más basta que jamás he visto en el mundo, sin excepción de lugar alguno.

“En la fonda, aunque no era lujosa, lo pasé bien, pero no pude conseguir un plato de las sardinas del lago que según decires son deliciosas”.

PIM

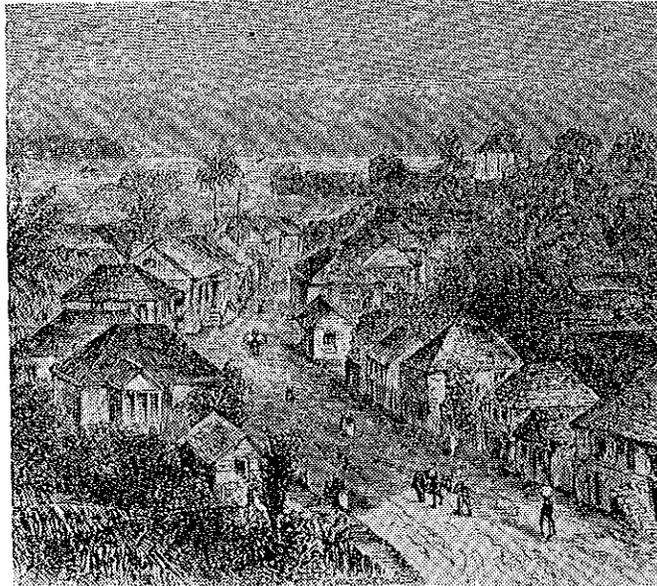


POR virtud de su posición geográfica central, Managua está mejor situada que las otras ciudades para ser capital del país. Las oficinas del gobierno, los cuarteles y demás edificios públicos están en la plaza; todos son de dos pisos, de piedra caliza, y no se distinguen por su belleza arquitectónica...

"Managua es la única ciudad de Nicaragua que tiene agua corriente, y la única también con fábrica de hielo que se produce en cantidades suficientes para abastecer a las ciudades del oeste de los lagos a razón de cinco centavos la libra; el negocio es una mina de oro. Los talleres de reparación del ferrocarril están igualmente ubicados allí; hay además una fábrica de jabón, una de mecates y varias otras de pequeños artículos de uso doméstico. Allí está localizada también la oficina de telégrafos, propiedad del gobierno, que presta un servicio barato y más o menos bueno en todo el país. Cabe decir aquí asimismo que Nicaragua cuenta con un excelente servicio postal. Varios vaporcitos construidos en Inglaterra, y de propiedad gu-

bernamental, hacen el tráfico entre Managua y Momotombo, sirviendo de enlace entre el trecho ferroviario de ese último lugar y Corinto y el de Granada-Managua.

"En cuanto a las casas de Managua es poco lo que podemos decir. Son por lo común parecidas a las de Granada, pero a veces muestran cierta tendencia a separarse del estilo usual, y un residente de gusto americanizado estaba construyendo, cuando yo estuve allí, una quinta de tipo "Queen Anne" en una lomita con vista al lago. Al lado oriental de la plaza hay una gran iglesia con fachada de dos torres donde los domingos por la mañana se celebra misa a la que asisten el Presidente y su Gabinete. La banda de los Supremos Poderes, que dicho sea de paso tiene elegante uniforme y la integrar excelentes profesores toca siempre en esa misa. El viajero la pase en Managua mejor que en cualquier otra parte del país. Hay allí tres hoteles, dos de los cuales —uno de un inglés y el otro de un italiano— sirven exquisita comida; los aposentos, en cambio, dejan mucho que desear".—**Simmons**



BRUJULA PARA LEER

EL CONSERVATISMO Y EL CONTRATO SOCIAL DESDE EL LIBERALISMO

POR WILLIAM T. BUCKLEY JR.

En este su reciente libro, William Buckley se refiere al meollo del problema conservador que consiste en alcanzar una ordenada, consciente y positiva exposición del Conservatismo. En él ofrece a sus lectores tanto un plan de acción, como una justificación teórica de ese plan.

El programa de acción ofrecido se puede resumir así: "Mantener y en lo posible aumentar la libertad del individuo para adquirir propiedad y disponer de ella en la forma que le parezca". La justificación teórica de este programa yace en la estratégica identificación de una fundamental interdependencia entre la libertad económica en particular y la libertad humana en general. La relación entre los medios y el fin en este aspecto de la teoría debe tenerse presente. El fin es la libertad humana concebida como la meta de la auto determinación. Se enfatiza la propiedad como el medio necesario de alcanzar esta libertad porque Buckley cree que la tendencia liberal a la planificación económica constituye la mayor amenaza a la libertad en nuestro tiempo.

Por esta razón la ecuación propiedad privada: libertad, no puede ser sino una parte de la solución conservadora de la vida. Sin embargo, sirve muy bien para definir el área de acción defensiva contra el estado socialista.

El gran problema del hombre es cómo vivir en sociedad puesto que no puede vivir solo. Su básica necesidad y su primer cuidado es vivir en una sociedad ordenada. Por lo tanto, la verdadera prueba de toda teoría político-social está en su mérito ante la vida personal y social del hombre. Afortunadamente, uno de los más valiosos elementos de la tradición conservadora ha sido su interés y aun reverencia por el contrato social. Buckley ha resumido con claridad permanente esa actitud.